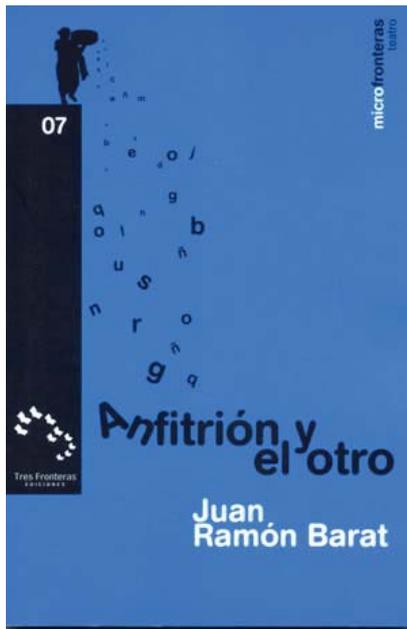


Cartaphilus 9 (2011), 145-147

Revista de Investigación y Crítica Estética.

ISSN: 1887-5238

RESEÑA



JUAN RAMÓN BARAT

Anfitrión y el otro.

Colección Microfronteras Teatro.

Ediciones Tres Fronteras, 2010.

Emilio del Carmelo Tomás Loba

Universidad de Murcia

Con Plauto y *Anfitrión* al fondo, una comedia baratiana.

Cuando el talento y la grandeza plantean el abstracto ente de la belleza como un ligero suspiro de aparente o supuesta sencillez, la magnitud de lo creado duplica su valor. Al menos así lo entendemos nosotros. Decimos esto porque el poeta y escritor Juan Ramón Barat, una vez más, se ha paseado por la vereda del teatro con su reciente creación *Anfitrión y el otro*¹ para plan-

tear la comedia *Anfitrión* del poeta latino Plauto con nuevos visos literarios. De esta forma, el espíritu de esta nueva y divertida obra, acorde al cariz cómico del original, reafirma en esta contemporaneidad la importancia y plena actualidad de la comedia.

Como todos sabemos, Plauto argumentó su maraña de acciones tomando como base o raíz las campañas militares organizadas

¹ BARAT, Juan Ramón, *Anfitrión y el otro*, Colección Microfronteras Teatro, Ediciones Tres

Fronteras, Consejería de Cultura y Turismo, Región de Murcia, 2010.

por el cónsul Marco Fulvio Nobilior (esto es, Anfitrión) frente a los etolios en el año 189 a. C. Sin duda, la fuerza de la obra plautiana está situada en la cantidad de acciones o juegos que conducen a los equívocos planteados a través de la prototípica herramienta del disfraz. Es así que, repasando las líneas de la obra de Plauto, atendemos al encaprichamiento del dios Júpiter de la hermosa mortal Alcmena aprovechando la ausencia de su marido, el militar Anfitrión, para de esta forma obtener sus favores. En tal situación, fundamental es el papel que realiza Mercurio mediante el disfraz del esclavo Sosias para llevar a cabo los planes del falso Anfitrión.

Juan Ramón Barat, escritor suficientemente conocedor del género teatral a decir por el éxito de sus geniales obras infantiles *Chulipáchuli* o *Una de indios* por poner un par de ejemplos, avanza ahora por los intrincados rincones de esta obra clásica respetando la trama y/o argumento, así como también el estilo, de la edición *princeps...*, adaptando situaciones o “modernizando” perspectivas acordes a un léxico más próximo o cercano al público-lector. Sin duda, Barat demuestra con la consecución de esta obra un ingenio acorde a su gusto por lo “antiguo” en base a su formación en filología clásica mezcla de la profunda admiración que siente por esa literatura madre nacida del seno grecolatino... Pero lo más bonito, y aquí radica la genialidad del texto plautobaratiano, es la contemporaneidad evocadora de las distintas situaciones así como de los personajes, idénticos a la obra primigenia, donde son actualizados los lenguajes, sin miedo a incurrir en exabruptos dignos de la mejor y más agradecida risotada.

Cual digno prototipo del mejor arqueólogo, Barat sondea las recónditas calles de la obra latina y no duda en reconstruir los fragmentos perdidos del incompleto texto sin verse, por ello, afectada en lo más mínimo la esencia del mismo... Adecua las situaciones a los espacios ya existentes en la comedia latina y nos regala la cercanía, la confusión, la risa fácil, que no simple, no exenta de arduos anclajes compositivos..., y cómo no, la necesaria confianza o comunicación, tan propia de esa voz proveniente del teatro griego cual si de coreautas se tratara, entre público y personajes.

A colación de nuestras últimas palabras, advertimos en Barat, no solo a un admirador especialista de las literaturas aéreas, verdadera “Gea” de las occidentales o europeas, sino que, consciente de la universalidad de las mismas, arrastra ese complejo maremagno comediantes para establecer su propia declaración de intenciones tamizado todo por el finísimo filtro de la palabra hecha sorpresa, complicidad y socarronería como compendio imaginero reflejo del espíritu rebelde de Juan Ramón Barat: “(MERCURIO): Además de ser el correveidile de los dioses, soy también el dios del comercio, de los *merchandising*, de los *resort*, de los trapicheos inmobiliarios, del pelotazo de la construcción... En fin, señores, yo soy el dios que hará aumentar vuestras riquezas como si fueran espuma de champán”.

Sin duda, y como queda patentado tanto en la obra de Plauto como en las palabras emitidas a modo de introducción por el personaje de Mercurio en la obra de Barat, “el *leit-motiv* de la obra... es el sexo”, y esto nos conduce de una forma unívoca a las líneas insertas en un no menos acertado

prólogo del director teatral Víctor Erice: “Los hombres no somos más que juguetes en manos de los dioses”, donde nos es recordado ese planteamiento en intemporales obras como *Edipo Rey*, el *Rey Lear* o *Esperando a Godot*. Es así que tras el proceso creativo, nosotros, los hombres, hemos sido y somos los únicos artífices de ese gran macrocosmos que venimos en llamar dioses, copados de un supuesto altruismo y benigno azar, revestido todo de ruedas de la fortuna que giran y giran en función del antojo divino..., esto es, hemos modelado en definitiva a los dioses con los mismos sentimientos y contradicciones que nos caracterizan a nosotros como resultado de nuestra pobre imagen y semejanza y no al revés..., de ahí que todos los excesos y poderes de los que hacen gala sean fruto de nuestros más ansiados deseos que, históricamente, nos han sido vedados por no sé qué mano todopoderosa.

Pasiones desatadas o amor o desenfreno o engaño o lujuria o confusión o tiempo... No pretendemos establecer qué aspecto prevalece sobre el otro en esta obra universal si bien es cierto que estos componentes, así como también otros tantos, sirven de alimento a su particular configuración de obra con mayúsculas, sin olvidar, ni mucho menos, el aditamento histórico o el religioso adscrito a un marco concreto. Cierto es por otra parte que en este bosquejo de perfecta renovación y adaptación teatral el recurrente elemento del disfraz, tan útil para la literatura europea, sea el que adquiera una especial relevancia ofreciendo, recíprocamente, el necesario sentido a la obra en la renovación lingüística que Juan Ramón Barat acomete, ya que, a nuestro entender, modela mediante esas pinceladas léxicas los necesarios detalles para que la comedia adquiera la característica de obra actual y,

dando un paso más allá, la sensación de cercanía en el público-lector.

La infidelidad enmascarada no cometida o el adulterio no adúltero por hacer uso de ese juego de contrarios cervantinos, son los que aquí se dan cita en el necesario engaño para que Hércules pueda nacer y demuestre así su valía sobrenatural ante la serpiente..., tal y como dictan las sagradas escrituras... Lo bonito radica en que Barat quiere que sigamos creyendo en esa situación para que nos adentremos por nuestro propio espíritu, capaz de lo mejor y de lo peor, esquivo ante el miedo y la sinrazón, manipulador y frívolo, rubicundo y mentiroso, intenso y a veces demasiado extenso...

Sosias, Alcmena, Mercurio (Sosias II), Anfitrión, Júpiter (Anfitrión II)..., modelados por la mano ebanista de Juan Ramón Barat, nos conducirán hacia ese efímero estado de lo que en la actualidad se entiende por pasar un buen rato a través de la lectura o la contemplación, todo, mediante situaciones que, de una forma cíclica, vienen repitiéndose durante siglos...

Así, cual Lázaro de Tormes (indiferente al qué dirán) acomodado a su estatus a cambio del bienestar de su estómago, el Anfitrión todopoderoso decide aclarar lo sucedido con su homónimo mortal... Al final, a cambio de gloria..., vale todo. “He ahí la gran tragicomedia del ser humano: tragar o no tragar. *That is the question*”.